

La visita *ad limina*, un verdadero *kairos* para los obispos de las iglesias particulares

La Visita ad limina apostolorum de los obispos españoles tuvo lugar en Roma, en cuatro grupos de obispos, entre el 13 de diciembre de 2021 y el 29 de enero de 2022.



Saludo entre el papa Francisco y el obispo de Ciudad Real don Gerardo Melgar, el 28 de enero de 2022

DON GERARDO MELGAR, OBISPO PRIOR DE CIUDAD REAL

La visita *ad limina apostolorum* de los obispos españoles tuvo lugar en Roma, en cuatro grupos, entre el 13 de diciembre de 2021 y el 29 de enero de 2022.

A nuestra diócesis, junto con toda la provincia eclesiástica de Toledo, y con las de Valladolid, Madrid y el arzobispado castrense, nos tocó en la última etapa, del 24 al 29 de enero de 2022.

Normalmente suele ser una visita que se hace cada cinco años, pero la pandemia, en esta ocasión, ha obligado a hacerlas con

más retraso, pues la última vez que nos reunimos en Roma, en la visita anterior, fue hace ya casi siete años: del 24 de febrero al 8 de marzo de 2014.

La visita esta cargada de sentido teológico y pastoral, pues se trata de celebrar la fe junto a las tumbas de Pedro y Pablo, que supone una auténtica confirmación de la misión y del ministerio de los obispos junto al Papa, expresando la comunión entre los sucesores de los apóstoles de las iglesias particulares y el sucesor de Pedro.

Ha sido una visita muy intensa, hemos podido descansar poco. Todos los días nos hemos tenido que levantar a las cinco de la mañana para poder estar a las siete menos cuarto en la diversas basílicas, celebrando la eucaristía. A las nueve comenzábamos la visita a los distintos dicasterios.

Las visitas y las reuniones con los responsables de los distintos dicasterios han sido unos momentos de comunicación de los respon-

[Continúa en la página seis]

«Nuestra indiferencia los condena al olvido»

Conchi Martínez, presidenta de Manos Unidas en Ciudad Real, presentó el pasado 8 de febrero la LXIII campaña contra el hambre de la ONG, cuya jornada central se celebró el 13 de febrero.

La presidenta de Manos Unidas en Ciudad Real, Conchi Martínez, presentó la campaña contra el hambre.

En su intervención, la presidenta denunció la desigualdad que existe en el mundo e invitó a alzar la voz «ante la creciente indiferencia que se está instaurando en nuestro mundo, uno de los mayores desafíos de nuestra institución. Frente a la cultura de la indiferencia, queremos promover la cultura de la solidaridad como única forma de combatir la pandemia de la desigualdad porque, si no reaccionamos, sin nuestra mirada, atención y apoyo, los más pobres del planeta serán olvidados y se harán invisibles», dijo.

Llamando la atención sobre el daño que ha hecho la pandemia, Conchi Martínez advirtió de que nos estamos ante la peor crisis laboral en más de noventa años, con una pérdida de más de 255 millones de empleos. Con la situación así, «el hambre podría alcanzar a más de mil millones de personas en los próximos años; el número de personas viviendo en pobreza extrema alcanza los 745 millones».

Sobre estas cifras, totalmente escan-



Conchi Martínez es presidenta de Manos Unidas en Ciudad Real desde noviembre de 2019

dalosas, la presidenta denunció que son números que «esconden rostros de seres humanos que no tenemos tiempo ni de mirar, ni de tener presentes. Vivimos en un mundo marcado por el egoísmo y la injusticia se ceba cada vez más con los más olvidados».

En el mismo sentido, Conchi Martí-

nez animó a cambiar el estilo de vida, mudando la «mirada hacia la pobreza, para descubrir los mecanismos estructurales que generan una desigualdad cada vez mayor».

Con el lema *Nuestra indiferencia los condena al olvido*, la campaña, que este año celebra la sexagésimo tercera edición, se celebró el 13 de febrero, con una llamada a toda la sociedad para salir del egoísmo y la indiferencia, frenos para el desarrollo de los pueblos. Aunque la jornada central fuera ese día, durante la semana anterior se celebraron actos de sensibilización.

Uno de estos actos fue la presentación ante el público, en el antiguo casino de Ciudad Real, presentado también por Conchi Martínez en la tarde del 10 de febrero. Agradeció la presencia en el acto de voluntarios y colaboradores, así como del vicario general, Tomás Villar, y de la alcaldesa de la capital, Eva María Masías.

Tras las palabras de la presidenta, fue el momento de *Trova del amor*, un recital a cargo de la cantante Prado Pérez de Madrid y del guitarrista Miguel Herreros.



Un buen número de público acudió al antiguo casino de Ciudad Real para la presentación de la campaña

Carta de nuestro Obispo

El estilo de vida del cristiano

Jesús ha terminado la carta magna del Evangelio que son las Bienaventuranzas, y continúa enseñando a los que le siguen y diciéndoles cómo se deben distinguir de todos los demás. Son palabras que precisamente les dirige a quienes están a su lado: sus apóstoles y los discípulos que le seguían escuchando.

Son palabras muy claras, que explican y concretan el mandamiento nuevo del amor que él nos dio, de tal manera que si en nuestra vida no nos esforzamos una y otra vez para cumplirlas y hacerlas realidad en nuestra conducta y en nuestra actuación, no estamos cumpliendo su mandamiento nuevo y su mensaje, que Él ha venido a implantar en el mundo.

Este es uno de los pasajes del evangelio más conocidos, pero tal vez menos practicados, o al menos uno de los que más cuesta aceptar y vivir realmente en la relación con los demás.

Hay muchos cristianos que, cuando leen este pasaje, piensan que es una manera de hablar, una especie de hipérbole que hay que rebajar, no terminan de creerse que Jesús no quería decir exactamente lo que dice.

Dios es bueno con todos, también con los malvados y desagradecidos, así tenemos que actuar nosotros también

Esta manera de pensar es del todo errónea. Cristo dijo lo que dijo y lo dijo para todos los que tratamos de seguirle en nuestra vida. Es la enseñanza y señal más clara de que seguimos a Jesús, si el amor lo hacemos realidad en los demás en el grado y en la exigencia que Cristo nos pide.

Muchas veces nos parece que lo que Cristo expresa en este pasaje del evangelio es algo que tenemos que rebajar, porque estamos haciendo un cristianismo y un segui-

miento de Jesús a nuestra medida, rebajando aquello que nos parece demasiado exigente para que no parezca tan fuerte.

No es verdad que podamos rebajar nada. Las palabras de Cristo hemos de tratar de vivirlas tal y como él las dice y con la exigencia con la que él las dice, precisamente porque al final del texto hay una frase que es muy clara: «La medida

con que os midiereis se os medirá a vosotros».

Cada frase del texto no tiene desperdicio y marca claramente cómo debe ser nuestra conducta

Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.

Una frase que se entiende perfectamente, pero que nos resulta difícil de vivir, pero que el Señor remacha claramente cuando en el mismo texto vuelve a decir: «Pues,

si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien solo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo».

Lo que nos distingue de los que no creen es precisamente que amamos a los que no nos aman, y hacemos bien a los que no nos hacen bien a nosotros. Porque amar a los que nos aman y hacer el bien a los que nos hacen el bien a nosotros es lo que hacen todos sin ser seguidores de Jesús.

Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica. A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

A esto inconscientemente nos resistimos, nos parece de tontos. Lo

El amor se concreta en el perdón, en olvidar y perdonar las ofensas

lógico es que, si uno te pega, te defiendas; si uno te quita lo tuyo, se lo reclames.

Pero ese no es el estilo de vida que Jesús pide a sus seguidores. Su estilo, y en lo que conocerán los demás que somos discípulos de Cristo, es que seamos capaces de olvidar, de perdonar, de hacer borrón y cuenta nueva con los que nos ofenden, con los que no nos quieren.

Si la señal de cristiano es el amor. Si el mandamiento nuevo consiste en amarnos unos a otros como Él nos ha amado, el amor se concreta en el perdón, en olvidar y perdonar las ofensas porque, donde no hay perdón, no hay amor.

«Tratad a los demás como queréis que ellos os traten». Esta debe ser la norma principal de nuestra conducta. Si queremos que los demás nos comprendan, nosotros debemos comprenderlos a ellos; si queremos que los demás nos amen, tenemos que amarlos; si queremos que los demás nos perdonen, tenemos que perdonarlos; si queremos que los demás no nos juzguen, hemos de no juzgarlos nosotros a ellos.

Cristo nos pone a Dios como modelo a quien imitar y nos dice: «Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada; será grande vuestra recompensa y

[Continúa en la página siguiente]



seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los malvados y desagradecidos».

Dios es bueno con todos, también con los malvados y desagradecidos, así tenemos que actuar nosotros también. Solo cuando lo hagamos seremos de verdad hijos del Altísimo.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará.

Ser compasivos es compadecerse de los fallos, los pecados y las debilidades de los demás, como Dios hace con nosotros, que nos perdona, se

compadece de nosotros cuando nosotros le pedimos perdón de nuestros pecados.

No juzgar a los demás es no juzgar, no es juzgar a todo el que se nos presente y condenarlo sin compasión alguna, porque decimos que se lo merece, o porque nos cae mal, o porque nos ha hecho lo que sea que no nos ha gustado, o porque somos así. Lo que Cristo ha querido decirnos cuando habla de ser compasivos, de no juzgar, de perdonar, de dar, es eso, y sin rebajas.

La generosidad con los demás debe llevarnos a saberlos perdonar, a dar de lo nuestro porque solo así se hará lo mismo con nosotros.

El pasaje del sermón de la montaña no tiene desperdicio, ni permite rebajas. Hemos de tratar de vivirlo, aunque no lo consigamos a la primera intención, será cuestión de intentarlo, e ir poco a poco, pero avanzando para que sea una realidad en nuestra vida.

+ Gerardo Juelga
Obispo de C. Real

El Seminario Mayor visitó el monasterio de Silos

El pasado 2 de febrero, al finalizar el periodo de exámenes, el Seminario Mayor viajó al monasterio de Santo Domingo de Silos, en la provincia de Burgos, donde pasaron unos días de convivencia, formación y oración.

En el viaje participó tanto la comunidad de Teología como la de Fundamentación, acompañadas por sus formadores, el rector y el director espiritual.

El viaje a Silos, además de marcar el final y el comienzo de un nuevo cuatrimestre en los estudios teológicos, «sirve también para formarnos en el canto: recibimos unas pequeñas clases de canto gregoriano y participamos con los monjes en el canto de completas del sábado, última noche que pasamos



La comunidad de Fundamentación y la comunidad de Teología junto a sus formadores en el comedor del monasterio

allí», explican los seminaristas. Del mismo modo, destacan toda la liturgia de los benedictinos, el canto, el

rezo de la Liturgia de las Horas, el románico del monasterio y toda la espiritualidad benedictina.

SOMOS
AYUDA
COLABORA PARA QUIEN LO
NECESITA



En el portal donoamiiglesia.es puedes hacer donativos de manera cómoda y segura a tu parroquia, a la diócesis o al Seminario Diocesano.

Los compañeros de viaje

Continuamos comentando los párrafos más importantes del Documento Preparatorio del Sínodo de los obispos. Hoy, parte del párrafo 30.

JUAN SERNA CRUZ

En la Iglesia y en la sociedad estamos en el mismo camino uno al lado del otro. En la propia Iglesia local, ¿quiénes son los que «caminan juntos»? Cuando decimos «nuestra Iglesia», ¿quiénes forman parte de ella? ¿quién nos pide caminar juntos? ¿Quiénes son los compañeros de viaje, considerando también los que están fuera del perímetro eclesial? ¿Qué personas o grupos son dejados al margen, expresamente o de hecho?

A partir de ahora vamos a comentar la última parte del Documento Preparatorio del Sínodo, en la que se desarrollan de manera más concreta las preguntas que deben orientar el diálogo en los grupos de reflexión. Se trata de diez ámbitos que buscan concretar la pregunta general del sínodo, que es —lo recordamos— cómo se realiza el caminar juntos en la Iglesia particular, y qué pasos nos invita a dar el Espíritu San-

to para crecer en este caminar juntos.

Con este comentario también queremos facilitar el trabajo que ya se está desarrollando en las parroquias: al poner de relieve algunas cuestiones que subyacen a las preguntas del Sínodo se ayudará también a concretar las líneas de reflexión.

El primer ámbito de reflexión se refiere a los compañeros del caminar juntos (el sínodo) que es imagen de la Iglesia como Pueblo de Dios. Se trata de poner rostro a las personas que comparten el camino eclesial, en sus diferentes dimensiones. En este ámbito se pueden señalar cuatro puntos o acciones. El primero podíamos denominarlo «reconocer»: se trata de saber quiénes participamos en la comunidad cristiana; no solo por identificarnos, sino por conocernos. Pertenecer a una comunidad no es solo poder asistir a un lugar, sino sentirse miembro de una familia, conocerse y sentirse unidos.

El segundo punto se puede denominar «acoger»: caminamos con aquellos que nos piden caminar con nosotros; ¿quiénes se acercan a la Iglesia y por qué? ¿Cómo los acogemos? El tercer punto del ámbito de los compañeros de viaje lo podemos titular «acompañar»: se trata de reconocer cómo acompañamos a los que participan, a diversos niveles, en la vida de la comunidad cristiana. Finalmente, el cuarto punto es el más doloroso, y se refiere a «los márgenes» de la comunidad cristiana: es necesario también darse cuenta de

a quiénes se deja al margen de la participación en la vida de la Iglesia (quizás no de manera directa, pero al menos sí de hecho).

En definitiva, con esta reflexión se trata de poner de manifiesto que la comunión no es una estructura abstracta, sino que necesita el reconocimiento personal. Además, todos tenemos un grupo de referencia, pero no podemos limitar la Iglesia a los rostros que reconocemos; se requiere un esfuerzo por mirar más allá de nuestros límites.

Para terminar este comentario podemos subrayar una idea que vamos a encontrar también en los próximos números. En este momento de la reflexión sinodal se trata de reconocer, y no tanto de valorar. El reconocimiento de la situación actual es el primer paso para escuchar lo que Dios nos pide; la valoración vendrá después y nos ayudará a proponer los caminos que creemos que el Señor propone a la Iglesia en la situación actual.



Debemos pensar en la Iglesia como un organismo vivo, compuesto por personas que conocemos y con las que caminamos, y no como una realidad abstracta y lejana.

Papa Francisco



La comunión no es una estructura abstracta, sino que necesita el reconocimiento personal





[Viene de la portada]

Llegada del papa Francisco a la reunión con los obispos tras saludar a cada uno personalmente

sables de los mismos, en los que nos hacían partícipes de los objetivos de cada uno de ellos. Por nuestra parte, expresábamos los problemas, las necesidades, o las dificultades

que encontrábamos en las diócesis en los distintos campos de la fe y la pastoral de los que estos están encargados.

No se trataba tanto de rendir cuentas, cuanto de que nosotros conociéramos cuales eran los estilos, misión y preocupaciones de ellos y, a la vez, que ellos conocieran los nuestros. El clima en todos estos encuentros ha sido de plena comunión fraterna entre todos y, ciertamente, nos hemos sentido acompañados y animados en los problemas que han ido apareciendo.

Este tipo de encuentros siempre son muy interesantes y, sobre todo, nos ayudan a entender que los dicasterios romanos están al servicio de las diócesis e iglesias particulares, y que podemos contar siempre con ellos cuando aparezcan problemas en las mismas y necesitemos de una ayuda para solucionarlos y darles una respuesta.

Las celebraciones de la eucaristía en las diversas basílicas han estado rodeadas siempre de un clima de fraternidad entre los obispos, sucesores de los apóstoles, y nos han ayudado a sentir una auténtica

emoción al celebrar la eucaristía en las mismas, en las que están enterrados los apóstoles.

Para mí, es de una emoción especial la celebración de la eucaristía en la Cripta de San Pedro, en las tumbas del apóstol Pedro y de los Papas que le han sucedido. He sentido, y me he emocionado, sintiendo bien palpable la realidad de continuidad en la Iglesia de la sucesión apostólica desde los apóstoles hasta los que somos los actuales sucesores de los mismos, y me ha hecho sentir palpable y sensible que la misión que ellos recibieron la tenemos ahora nosotros, los obispos.

Ha significado para mí una llamada muy especial a renovar nuestra misión y el compromiso en la Iglesia, para llevarla adelante y hacer lo posible para que el mensaje salvador de Cristo llegue a los hombres y mujeres de hoy, lo mismo que los apóstoles lo extendieron por todo el mundo con el envío recibido de Cristo.

El encuentro central y el día más importante de toda la visita *ad limina* fue, sin duda, el encuentro con el



*Fue estupendo, alentador
y llenó de ánimo
nuestros corazones
para seguir anunciando
con verdadero
ardor pastoral
el mensaje salvador de
Cristo a los hombres y
mujeres de nuestro tiempo
y de nuestra España*



Transcurrieron las dos horas y media largas, sin casi enterarnos, porque realmente no hubo ninguna pregunta que no contestara con una gran cercanía



El papa Francisco con los acompañantes de los obispos antes de la reunión de la visita ad limina.

Papa, que en esta ocasión fue casi al final de la misma, el día 28 de enero. Dedicamos toda la mañana a estar con él, escucharlo y hacerle toda clase de preguntas, a las que él respondió en un clima de fraternidad, claridad y cercanía.

El encuentro con el Papa duró más de dos horas y media y, la verdad, es que fue estupendo. Ya desde el mismo saludo que él nos dirigió a todos juntos lo hizo lleno de cordialidad y cercanía.

Comenzamos saludándole cada uno de los obispos personalmente y después nuestros acompañantes. Cuando yo le dije que era el obispo de Ciudad Real, enseguida me dijo: «Yo conozco Ciudad Real, pues

cuando estuve en Alcalá me llevaron a conocerla».

Tanto con nosotros como con quienes nos acompañaban, tuvo desde el primer momento y durante todo el tiempo que estuvimos con él, gestos de cercanía, de sencillez y de acogida. Gestos que mantuvo durante todo el tiempo que estuvimos todos los obispos juntos con él sin la presencia de los acompañantes.

Comenzaba el Papa nuestra reunión así: «Les doy la bienvenida a todos los obispos de esta última tanda de la visita *ad limina* de los obispos españoles y, ya saben, entre hermanos, por eso, con toda la sencillez, sinceridad y cercanía

podemos mantener un diálogo, el tiempo que dure, de hermanos a hermano, sin prisas, y preguntándome lo que quieran sin miedo ninguno. Siéntanse con plena confianza. Bueno, y el balón esta en el centro, a ver quien quiere ser el primero en chutarlo».

Así comenzamos el diálogo con él, en este clima de fraternidad, de confianza, y sintiéndonos todos francamente muy bien por su cercanía y sus respuestas a todo cuanto se le preguntaba. Así transcurrieron las dos horas y media largas, sin casi enterarnos, porque realmente no hubo ninguna pregunta que no contestara con una gran cercanía, sencillez, confianza y hasta con un lenguaje, a veces, jocoso y bromista por su parte.

Así, después de cinco días realmente muy intensos, pero de una satisfacción completa por parte de todos nosotros, hacíamos de nuevo las maletas, para tomar de nuevo el avión y volver a nuestro quehacer de cada día en nuestras respectivas diócesis.

Yo, desde este medio, quiero agradecer al Papa todo cuanto vivimos con él y en su encuentro. Fue estupendo, alentador y llenó de ánimo nuestros corazones para seguir anunciando con verdadero ardor pastoral el mensaje salvador de Cristo a los hombres y mujeres de nuestro tiempo y de nuestra España, de nuestra tierra de Castilla-La Mancha y de nuestra Ciudad Real.



El Papa comentó al obispo don Gerardo: «Yo conozco Ciudad Real, pues cuando estuve en Alcalá me llevaron a conocerla»

Se celebró la oración contra la trata

En el marco de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata de personas, se celebró una oración el pasado 7 de febrero en el templo de Santiago de Ciudad Real.

La jornada, que se celebra en la fiesta de santa Josefina Bakhita, este año tuvo como lema *La fuerza del cuidado. Mujeres, economía, trata de personas.*



Con esta idea, el grupo de Trata de la Delegación de Migraciones de la diócesis de Ciudad Real organizó la vigilia, en la que hubo gestos marcados en la vida de santa Josefina Bakhita, sobre la esclavitud, un corazón grande y la luz que ha de iluminar las vidas de todos.



Lucas 6, 27-38: Jesús les decía que amaran a sus enemigos y que rezaran por los que les odiaban...

Comentario: Jesús propone saltar las vallas que niegan los derechos y convertir a los violentos y egoístas en hermanos comprometidos con la paz y la justicia.

Para la celebración *Por Timi Mora Cano*

VII Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** Sed todos bienvenidos a la celebración de la eucaristía a la que nos convoca el Señor. Hoy la liturgia nos propone un auténtico programa de vida: el amor y el perdón. El cristiano debe bendecir a los que le odian y perdonar a los que le ofenden.
- **1.ª LECTURA (1Sam 26, 2.7 - 9.12 - 13.22 - 23).** David tiene la posibilidad de vengarse, en cambio perdona la vida de quien lo persigue a muerte; no lo hace porque reconoce a éste como «el ungido del Señor».
- **2.ª LECTURA (1Cor 15, 45 - 49).** San Pablo nos presenta una comparación entre Adán y Cristo. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.
- **EVANGELIO (Lc 6, 27 - 38).** Lucas nos habla del mensaje de Jesús, un mensaje que es casi imposible seguir: amor radical y entrega al servicio de todos y en todo tiempo. Nos pide que amemos a nuestros enemigos.
- **DESPEDIDA.** Ahora, terminada la misa, salgamos a la calle a poner en práctica lo que aquí hemos vivido. El mundo dañado por la pandemia y dividido por las guerras y la violencia espera la luz de los cristianos, nuestra luz. Vayamos a ser instrumentos de misericordia y paz para todos.

Oración de los fieles

- S. Presentamos todas nuestras necesidades a Dios Padre:
- Para que toda la Iglesia sea capaz de denunciar las situaciones de injusticia que se dan en el mundo, desde el amor y el perdón a los demás. Roguemos al Señor.
 - Por el Papa, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos: para que no dejemos de anunciar la misericordia y ternura de Dios. Roguemos al Señor.
 - Por los gobernantes: para que el diálogo prevalezca en sus relaciones con los pueblos. Roguemos al Señor.
 - Por tantos hombres y mujeres que viven situaciones deshumanizadas, carentes de los bienes materiales más imprescindibles: para que encuentren personas que les ayuden en su situación. Roguemos al Señor.
 - Por esta comunidad, reunida en el nombre de Jesucristo, y por cuantos no han podido venir a esta celebración. Roguemos al Señor.
- S. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Cantos

Entrada: Alegría de vivir (CLN/A3) **Salmo R.:** El Señor es compasivo y misericordioso (LS) **Ofrendas:** Este pan y vino (CLN/H4) **Comunión:** Hombres nuevos (CLN/718) **Despedida:** Santa Id y enseñad (CLN/409)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

III Semana del Salterio. Lunes Sant 3, 13 - 18 • Mc 9, 14 - 29 **Martes** 1Pe 5, 1 - 4 • Mt 16, 13 - 19 **Miércoles** Sant 4, 13 - 17 • Mc 9, 38 - 40 **Jueves** Sant 5, 1 - 6 • Mc 9, 41 - 50 **Viernes** Sant 5, 9 - 12 • Mc 10, 1 - 12 **Sábado** Sant 5, 13 - 20 • Mc 10, 13 - 16